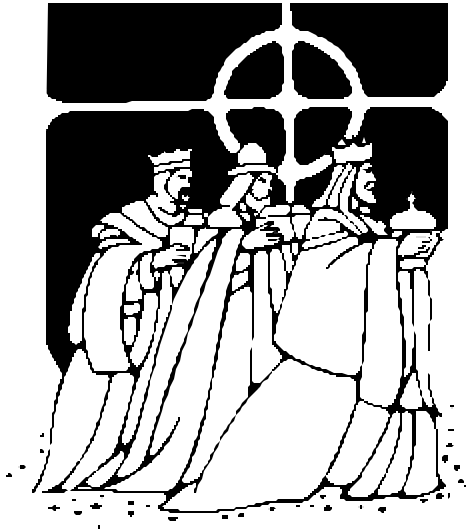


“ADORACIÓN SABIA”

(Domingo 24 de diciembre de 2006)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

**“Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra”
(Mateo 2:11)**



V. C. EL PRINCIPIO DE LA VERDADERA ADORACIÓN ESTÁ EN EL RECONOCIMIENTO DE LA PERSONA DE DIOS.

Quizá una de las postales navideñas más famosas es donde se dibuja a los magos adorando al niño Jesús.

La tradición, aunque originalmente se pensaba que eran doce, casi universalmente acepta que eran tres, posiblemente basados en los tres regalos que se mencionan: Oro, incienso y mirra.

Otra tradición afirma que seguramente eran reyes, por la facilidad con que llegaron hasta Herodes y por lo costoso de sus obsequios.

Las teorías humanas acerca de estos hombres no se detienen y posteriormente les asignaron nombres: Melchor, Gaspar y Baltasar. Les asignaron tipo de cabalgadura: Uno montado en un camello, otro en un caballo y otro en un elefante. Asimismo, les asignaron características físicas y hasta el tipo de vestidura para cada uno. Todo esto, meras suposiciones humanas.

Lo que sí es cierto es que ellos eran magos. Dice la Biblia: **“Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos” (Mateo 2:1)**. La palabra magos no es una traducción sino una transliteración de la palabra griega *mágos*, que a su vez es la raíz de palabras como magistral y magisterio, vocablos que tienen que ver con la enseñanza. Por eso, deben considerarse aquellos magos como hombres sabios. Así traducen otras versiones en español como la Nueva Versión Internacional: **“Después que Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, llegaron a Jerusalén unos sabios* procedentes del Oriente”** y la propia Reina Valera Revisada 1995: **“Cuando Jesús nació, en Belén de Judea, en días del rey Herodes, llegaron del oriente a Jerusalén unos sabios”**.

La Biblia de las Américas, tiene una nota al margen que dice que la palabra magos, literalmente significa “sabios dedicados al estudio de la astrología, la medicina y las ciencias naturales”.

La Reina Valera Actualizada dice en su nota marginal que la palabra magos era un “término que los orientales usaban a veces para referirse a sabios, maestros, u otros de alta estima”.

La nota de la Versión Popular del Nuevo Testamento “Dios llega al hombre” dice que también esos hombres eran considerados sacerdotes en los pueblos orientales.

Sea como fuere, aquellos hombres de gran importancia y respeto, vinieron hasta Jesús, se postraron ante ÉL y lo adoraron. Y en ese acto de postración y ofrenda, podemos observar el ingrediente básico de la verdadera adoración que es el reconocimiento de la grandeza de la persona del Mesías, el Rey de los judíos.

Los hombres sabios con sus ofrendas nos dan grandes enseñanzas, veamos algunas:

1º LOS MAGOS RECONOCIERON A JESÚS COMO EL SUPREMO SOBERANO.

La Biblia dice que ellos le ofrecieron oro. El oro es el regalo apropiado para un rey.

Es interesante observar que ellos buscaban al Rey de los judíos y tenían el propósito expreso de adorarle: **“Diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle” (Mateo 2:2).**

Roberto Hanna, en su libro “Ayuda Gramática para el estudio del Nuevo Testamento griego” dice que ellos no preguntaron ¿Dónde está el que ha nacido para ser rey de los judíos? No. Sino que preguntaron “¿Dónde está el recién nacido rey de los judíos?, dando fuerza a su consideración de que aquel niño ya era el Rey.

Y ciertamente sí lo es. Nuestro Señor Jesucristo es el Rey de amor que dejó su trono y su gloria para venir a morir en una cruz por nosotros.

ÉL es el Rey que moraba en el cielo: **“Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino” (Hebreos 1:8).**

Asimismo, nuestro Señor Jesucristo es el Rey que creó todo cuanto existe. La Biblia dice en este mismo pasaje de Hebreos: **“Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, Y los cielos son obra de tus manos” (Hebreos 1:10).**

Es el mismo Señor Jesucristo el Rey que vino a nacer de una virgen, tomando forma humana. La Palabra de Dios dice: **“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto” (Isaías 9:6-7).**

Sí. Y es el Señor Jesucristo el mismo Rey que entraría a Jerusalén cabalgando en un pollino de asna. La profecía dice así: **“Alégrate mucho, hija de Sión; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu Rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna” (Zacarías 9:9).**

De igual manera, es el mismo Rey que fue presentado por Poncio Pilato al pueblo judío y a los jefes religiosos: **“Era la preparación de la pascua, y como la hora sexta. Entonces dijo a los judíos: ¡He aquí vuestro Rey!” (Juan 19:14).**

Asimismo, Jesús es el Rey de gloria que fue crucificado por nosotros: **“Sabiduría... que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria” (1 Corintios 2:8).**

Sí, ÉL es el Rey que ascendió al cielo: **“Alzad, oh puertas vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová de los ejércitos, ÉL es el Rey de la gloria” (Salmo 24:9-10).**

Y es el mismo Rey que vendrá nuevamente y vencerá a todos sus enemigos: **“Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque ÉL es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con ÉL son llamados y elegidos y fieles” (Apocalipsis 17:14).**

Sí. Aquellos magos reconocieron a Jesús como el Rey. Es tiempo de que cada uno de nosotros lo haga. Reconocer a Cristo como el Rey, es darle a ÉL el gobierno absoluto de nuestra vida. ¿Lo hemos hecho ya?

2º LOS MAGOS RECONOCIERON A JESÚS COMO SUMO SACERDOTE.

Ellos ofrecieron también incienso el cual es un regalo apropiado para un sacerdote. El incienso nos hace recordar al Sumo Sacerdote de Israel quien lo ofrecía en el Lugar Santo. Solo Aarón o sus hijos, ungidos como sacerdotes podían quemar el incienso delante de Dios.

La Biblia nos cuenta que el rey Uzías un día entró hasta el Lugar Santo y pretendía quemar incienso a Jehová pero los sacerdotes no lo dejaron: **“Y se pusieron contra el rey Uzías, y le dijeron: No te corresponde a ti, oh Uzías, el quemar incienso a Jehová, sino a los sacerdotes hijos de Aarón, que son consagrados para quemarlo. Sal del santuario, porque has prevaricado, y no te será para gloria delante de Jehová Dios” (2 Crónicas 26:18).**

Esto nos habla fuertemente de lo que representa la persona del sumo sacerdote. Solo él podía presentar las ofrendas delante de Jehová y traspasar el velo que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo para ofrecer la sangre para expiación de los pecados.

Así, nuestro Señor Jesucristo es nuestro Sumo Sacerdote quien nos abrió un camino nuevo y limpio para que cada uno de nosotros podamos llegar hasta Dios. Jesucristo es nuestro Sumo Sacerdote quien se ofreció a sí mismo. Dice la Biblia: **“Porque tal sumo sacerdote nos convenía, santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo” (Hebreos 7:26-27).**

El Señor Jesucristo es el Sumo Sacerdote que traspasó, no el velo material, sino penetró hasta el mismo cielo para ofrecer la sangre, no de alguna víctima, sino su propia sangre: **“Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión” (Hebreos 4:14).**

Siempre me había preguntado ¿Qué pasó con el espíritu del Señor cuando ÉL murió en la cruz? Su cuerpo fue sepultado, pero ¿Su espíritu? ¿A dónde fue? La Biblia dice que mientras su cuerpo estaba muerto colgando de una cruz, su espíritu se presentó delante del Padre como Sumo Sacerdote para ofrecer la única ofrenda que la perfecta justicia de Dios pudo aceptar en nuestro lugar: La sangre de su Hijo. Dice la Santa Escritura: **“Pero estado ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención” (Hebreos 9:11-12).** Otro pasaje dice: **“Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios” (Hebreos 9:24).**

Sí. Nuestro Señor es nuestro Sumo Sacerdote. Nuestro verdadero Sumo Pontífice. La palabra pontífice significa puente. Cristo es nuestro Supremo Puente para que podamos llegar a Dios.

Cuanta razón tiene el mismo Señor Jesús cuando dice: **“... Yo soy el camino, y la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6).**

Hoy, cada uno de nosotros no podemos regalar al Señor incienso, pero sí podemos reconocerle como nuestro gran Sumo Sacerdote que entró hasta el verdadero Lugar Santísimo tan solo para salvarnos.

¿Ha reconocido usted al Señor Jesucristo como el Sumo Sacerdote de su vida? Aquellos magos sí lo hicieron. ¿Y usted ya lo hizo?

3º LOS MAGOS RECONOCIERON A JESÚS COMO EL SUFICIENTE SALVADOR.

Ellos le ofrecieron también mirra y la mirra es un regalo apropiado para alguien que ha muerto.

Según el diccionario, mirra es una resina que es la base para hacer perfumes o ungüentos y solo se produce en árboles de Arabia.

La mirra era un elemento con que embalsamaban los cadáveres. Los hebreos tenían la tradición de unguir con mirra, áloes y especias aromáticas a sus muertos.

Ciertamente, cuando los magos ofrecen mirra a Jesús, éste todavía no moría por nuestros pecados, pero ese regalo nos recuerda que ÉL verdaderamente ofreció su vida en rescate por muchos.

Nuestro Señor Jesucristo es el Salvador que murió por nosotros. La Biblia dice: **“Más Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8).**

Ciertamente nuestro Salvador dio su vida en lugar de la nuestra. ÉL fue la víctima perfecta que fue ofrecida en holocausto por cada uno de nosotros. ÉL fue la ofrenda que Dios aceptó como sustituto nuestro.

Cuanta razón tiene el profeta Isaías cuando describe la muerte de Cristo por nosotros: **“Ciertamente llevó ÉL nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Más ÉL herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre ÉL, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; más Jehová cargó en ÉL el pecado de todos nosotros” (Isaías 53:4-6).**

Por su muerte en la cruz, nuestro Señor Jesucristo es nuestro Único y Suficiente Salvador. Todos debemos reconocerle como tal.

Los magos reconocieron al Señor Jesucristo como Supremo Soberano, Sumo Sacerdote y Suficiente Salvador.

¡Que el Señor encamine su corazón a que tome hoy la mejor decisión y reconozca a Jesucristo como su Señor y Salvador! ¡Así sea! ¡Amén!

Pastor Emilio Bandt Favela